

3 de la redacción

DIRECTOR: Hernán Araya Cortés, Domicilio: Pinar 798, Concepción.
Representante legal: Rafael María Lira, Domicilio: Pinar 798, Concepción.
Impreso por Sociedad Periodística e Impresora Benavente Limitada.
Editado por Dime CL, S.A.

La otra mirada

En casa de Isolina

José Santos González Vero recordaba que las viejas de Añué, antes de escribir una carta, preguntaban: ¿En qué años estamos, niño? Y decía que la pregunta era necesaria y lógica, porque en Añué el tiempo no transcurría. Andando por las tierras de Elqui, sentí la impresión casi mágica de que por allí ocurría algo parecido. El tiempo no pasa, se detiene hace muchos años, y nadie sabe cuántos. El único que corre con apuro es el río.

En Vicuña, ciudad señora del valle, la plaza tiene una pila de agua, y la pila un rostro vacante, esculpido en granito. Es Gabriela Mistral. Nada tiene de la Ofelia y su drama de amor y locura. Es el símbolo de la ligazón lírica y trascendente de la piedra que flota el paisaje y el agua que le da vida. Para el que observa ese rostro de piedra en el agua, el tiempo no transcorre. Hay mucho sol y una brisa acariciante agita las espigas frías de los almendros, mientras la sombra de la Torre Bauer se alarga para llegar a la plaza.

En la penúltima semana de febrero, el municipio y las juntas vecinales de Vicuña se reunieron para rendirle un homenaje a una hija benemérita. Isolina Barrera de Reyes, Sobrina de Emelina, media hermana de Gabriela. Isolina abandonó su profesión en la farmacia, y con esa prestancia que dan la dignidad y la memoria, se convirtió en la conservadora del recuerdo de la Mistral. De ella surgió la idea de convertir en museo la casa donde nació

entrar puede verse el gran patio que es un huerto fértil y fragante. Hay dos salones, el de la familia, amplio y severo, y otro, el que conserva los recuerdos de nuestro Premio Nobel.

Isolina parece una porcelana. Tiene la tez tersa y rosada, el cabello blanco y unos ojos más azules que el cielo de Vicuña. Camina con agilidad y levedad, y es curial y amistosa. Nos ofreció unas de llanto y tinas del huerto, que aprisionan la frescura y el dolor del valle. Nadie creería que Isolina se aproxima a los ochenta años. Ha escrito dos libros sobre la Mistral, sigue investigando los andares de la poetisa por Europa y América y tiene sus recuerdos ordenados y frescos. La escuchamos hablar de otros tiempos, de Monte Grande, de la realidad y el mito, de la hablarija y la verdad reitorada, de todo. Pero el suyo no es un culto incondicional, es un homenaje razonado y sostenido hacia la primera figura de la literatura chilena. Las cortinas entridas evitan que el sol que los antiguos documentos y fotografías y crean, además, una suave penumbra que hace más grato y fluida la charla en ese acogedor santuario del arte.

Faltan muchos Isolinas en nuestro país, que conserven el recuerdo del talento y conozcan su historia. Hay hacen falta, porque las estridencias de los festivales y los valores de turno abandonan en un rincón a los versos, que no se consideran porque no se tratan en

656136

p. 3.

11-III-1983

noche, 11-III-1983

En casa de Isolina [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintín, Quintas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En casa de Isolina [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile